

espirituales anotaciones se halló apuntado este proposito: *Todos los Viernes à el Calvario con la Cruz, y fino pudiere, en penitencia vna hora de rodillas con la Cruz à cuestas.* De esta proposicion fue exactissimo el cumplimiento; porque todos los Viernes de el año iba à el Santo Calvario cõ vna pesada Cruz sobre sus ombros: cuya longitud para que fuesse mas parecida à la de nuestro Redemptor Jesu-Christo, era de quinze pies.

Para esta funcion devota exhortaba à los Hermanos Terceros, que habitaban en el Hospital, y à otras personas de fuera, que dirigidos por el Venerable Pedro, le acompañaban con sus Cruces en este penitente exercicio. Vna hora antes de la media noche salian todos juntos à esta espiritual tarea: consagrando con tan santa vigilia el tiempo, que suele desperdiciarse en otros assumptos la humana flaqueza. Así se encaminaban à el Calvario, rezando las estaciones de el *Via Crucis*: y luego que llegaban à aquel sagrado sitio, ponian en tierra las Cruces delante de vn Crucifixo, que estaba en el Portico de la Capilla: y hazia el Siervo de Dios, que cada vno se estendiese sobre la suya en la misma forma de Cruz. En estando todos acomodados, imitando en su disposicion à el crucificado Dueño, que tenian à la vista, les hazia el Venerable Pedro vna fervorosa platica, en que les exhor-

taba à la imitacion de el Redemptor en su Pasion cruelissima. Concluido el Sermon, aun permanecian à modo de crucificados vn poco de tiempo en santas meditaciones: hasta que hecha señal por el Siervo de Dios, se levantaban; y cargando sobre sus ombros las Cruces, se bolvian à la Casa de Bethlehen en la misma forma. Allí continuaban sus fervores, diciendo, en lugar de Maytines, el Rosario de Maria Santissima, y otras devociones: entre las quales era vna la estacion de el Santissimo Sacramento.

En estos santos exercicios se gastaba ordinariamente vna hora de tiempo: pero en los dias festivos, y de especial classe eran dos las horas, que duraban estos devotos empleos. Aunque de esta continuada aplicacion fueron muchos los frutos, que regularmente logró el ardiente zelo de el Siervo de Dios; fueron mas que en otras notables en vna ocasiõ sus efectos. Hazia su acostumbra da platica en el Calvario: y fueron tales esta vez sus fervorosos afectos, que parecia aver salido de si mismo. Abrazado con la Cruz, y Crucifixo de el Portico de la Capilla, y alentando sollozos tiernos, movió de tal suerte à penitencia à todos, los que le acompañaban; que à voces pedian à Dios perdon de sus culpas, y derramaban tiernas, y abundantes lagrymas de contricion. Tales eran los llantos, tales los

los suspiros, y tal la repeticion de los clamores; que con la confusion devota no se entendian vnos à otros: y solo se conocia la vehemente contricion, que avia ocasionado en aquellos corazones la santa persuasiva de el Predicador. La Cruz, que le sirvió à el Venerable Pedro para estos exercicios de el Calvario, se conserva en vn corredor de la Enfermeria de la Casa de Bethlehen de Goatemala: y allí la veneran los Religiosos Bethlehemitas, como preciosa herencia, y digna memoria de su Venerable Padre.

El Jueves Santo, dia, en que se recuerdan los extremos de el amor de Jesus à los mortales con singular memoria, era extremada la compasion de el Venerable Pedro. Aunque todo el año traia sobre sus ombros la Cruz; en llegando este Santo Jueves, eran todos los años especiales sus penitentes demostraciones con este Sacratissimo Madero. Aquel dia dexaba la Cruz, que ordinariamente vsaba los Viernes, y hazia otra de dos maderos toscos, y gruesissimos, atando el vno à el otro con vna foga. Era esta Cruz tan demasadamente pesada; que seria imposible, que cargasse con ella vn cuerpo, tan debilitado con las nimias mortificaciones, como el de el Siervo de Dios: y solo pudiera con su peso, comunicandole superior esfuerzo el auxilio Divino. Luego que era bien de noche,

se ponía vna tuniqueilla, que le cubria el cuerpo de la cintura abaxo, y vn capuz, ò capirote, con que ocultaba el rostro: y así desnudo de el medio cuerpo arriba, cargaba sobre sus carnes el intolerable peso de aquella Cruz. De esta fuerte salia, y visitaba todas las Iglesias de la Ciudad: y para aumentar el tormento, llevaba vn hombre en su compania, cubierto tambien, para que no fuesse conocido: y este le iba con repeticion azotando. Por las calles caminaba por su proprio pie el Siervo de Dios, haziendo su rigoroso exercicio: pero en llegando à la puerta de qualquiera Iglesia, se ponía de rodillas: y en esta penosa disposicion caminaba todo el espacio, que avia desde la puerta, hasta el lugar, donde estaba el Monumento. En aviendo llegado cerca de el Altar, hazia oracion: y despues, poniendo la Cruz en el suelo, se daba por su mano, ò por la de el Compañero algunos azotes: y fenecida esta accion, se bolvia à salir de la Iglesia con la Cruz à cuestas, y de rodillas, como estaba. Hasta la media noche, y algo mas, gastaba en estas visitas: y siempre finalizaba sus estaciones en la Iglesia de Santa Cathalina Martyr, por estar esta cerca de el Convento de la Merced, en donde comenzaba otro exercicio. Concluida esta vltima visita, se iba, sin descansar vn breve rato, à la Iglesia de el dicho Convento,

de donde sale la Proceſſion, que llaman de los Nazarenos: y aviendo oido el Sermon, que antes se predica, seguia à su amado Jesus con la Cruz misma, que antes avia visitado las Iglesias. Con este insoportable peso sobre sus ombros acompañaba la Proceſſion este devotissimo Nazareno, hasta que bolvia à la Iglesia misma, de donde avia salido. Tales eran las ansias, que tenia, de padecer el Venerable Pedro; que con toda esta espantosa maquina de penitencia, no tenían suficiente desahogo sus desleos. Acabada esta Proceſſion de los Nazarenos, continuaba otra estacion nueva el Siervo de Dios; sin acordarse de dar vn poco de alivio à su cansado cuerpo. Encaminabase à la calle de la amargura, que se dilata desde el Convento de nuestro Padre San Francisco, hasta el Calvario: y en ella hazia el exercicio de el *Via Crucis*, visitando de rodillas aquellos sitios, consagrados à la memoria de la Pasſion de nuestro Redemptor Jesus. Con estas estaciones finalizaba el exercicio de la Cruz, y se recogia à su Casa de Bethlehen el Viernes Santo à las ocho de la mañana; sin averſele caido de sus ombros el Sacto-santo Madero desde el Jueves, à prima noche, hasta aquella hora.

La fervorosa devocion, que este Siervo de Dios tenia à la Pasſion de Jesu-Christo, inventò, para avivar su memoria, vna corona

y prescribio, para rezarla, el siguiente methodo. *Corona de la Pasſion de Christo nuestro Señor, que se ha de rezar por la Corona de la Virgen Santissima nuestra Señora. Primeramente, el que rezare, se ha de signar, y dezir la Confesion, y vn Padre nuestro con vn Ave Maria, y Gloria Patri, y vn Credo signado sobre el corazon. En lugar de Ave Maria, por todas las cuentas de ella dirà: Señor mio Jesu-Christo, estampad en mi corazon vuestra Santissima Pasſion, y Muerte. En lugar de el Padre nuestro, dirà el Credo signado sobre el corazon. A el fin de todo dirà vna Salve signada sobre la boca, y tres vezes las siguientes palabras: Señor, dadme buena muerte por vuestra Santissima Muerte. Amen. Todo esto se irà depositando en el costado de Christo nuestro Señor para la hora de la muerte: y si quisiere alguno sacar de este piadoso deposito algunas Coronas, y aplicarlas por algun agonizante, será socorro muy grato à la Magestad Divina. Esta Corona dexò instituida el Venerable Pedro, pretendiendo, que quedasse con esta establecida en los corazones Christianos la devocion provechosissima à la Pasſion de Jesus: y para que no se privassen, ignorandola, de los copiosos frutos, que en ella puede lograr la alma, pidió licencia para imprimirla; para que por este medio tuviessen todos à mano la noticia de tan provechosa devocion.*

CAPITULO XXVIII.

CORDIALISSIMA DEVOCION de el Venerable Pedro à la Reyna de los Angeles Maria Santissima, y à el glorioso Patriarcha Señor San Joseph.

EN el Capitulo sexto de este Libro dexè notadas las primeras demostraciones de devocion, que executò el Venerable Pedro en obsequio de la Reyna de el Cielo; reservando para este lugar la noticia mas abundante de sus tiernos afectos à esta Celestial Señora. Percibió la consideracion atenta de el Siervo de Dios en las voces de el meliflúo Bernardo, que en la manutencion de la Reyna de los Angeles se asegura la alma de las caidas: que con su proteccion no la acometeren vanos temores: que en su direccion desconoce las fatigas: y que con su auxilio llega felizmente à la Patria: y para lograr este importantissimo, y univèrsal patrocinio, fue rara su obsequiosa veneracion à la Virgen Madre de Dios. Para celebrar las fiestas de Maria Santissima, tenia pintados en diversos quadros todos los mysterios, que de esta Celestial Reyna celebra nuestra Madre la Iglesia: y en llegando la celebridad de cada mysterio, ponía sobre el Altar de su Oratorio la pintura; para motivar con esta señal la veneracion

à el festivo assumpto de el dia. Generalmente prevenia estas festividades con vn novenario de ayunos, y Rosarios continuos: de manera, que nueve dias antes de qualquiera festividad de la Virgen Santissima se rezaba en el Oratorio continuamente; y sin cessar el Rosario. Para lograr bien este intento, combidaba muchas personas; y entre todas distribuía con discrecion el tiempo; para que empezando vnas, y siguiendo otras, fuesse sin interrupcion alabada la Soberana Reyna. A estas funciones asistia el Siervo de Dios, acompañando à los que rezaban, ò pueſto de rodillas, ò en la forma de Cruz, que tanto amaba. Sin faltar à los fervores de devoto; atendia à los cuydados de Director; despidiendo con gratitud cortesana à los que acababan de rezar: y citando vigilante à los que avian de seguir aquella santa tarea. El dia mismo de la fiesta de la Reyna de el Cielo hazian esta funcion misma los niños: à quienes tenia prompts para la execucion con el soborno de algunos regalos. Estos Angelitos iban entrando sucesivamente de dos en dos en el Oratorio: y allí, dirigidos por el Venerable Pedro, rezaban sin cessar la Corona de la Virgen; acabando dos, y comenzando otros dos. A el anochecer se finalizaba con el dia esta funcion; haziendo, que todos juntos rezassen enteramente los quinze mysterios